

Vida Y PASION de la Bohemia

EXCLUSIVO PARA "CLARIN" — PROHIBIDA
LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL

"Verdadero es el dolor, del que sin testigos llora"

ATRIBUYESE a los llamados artistas bohemios el estado temperamental que los psicólogos distinguen con el nombre de cacoquimia, es decir, mal humor en el cual se engendran la tristeza, la melancolía, el descontento... Sin embargo —y salvo las excepciones de rigor—, los bohemios saben esconder sus penas y llorar para adentro cuando hay que llorar. La norma ética del sincero dolor masculino tradúcese en los versos franceses del acápite: "La douleur est véritable, — de qui pleure sans témoins".

Un día entre los días del año 1905 Florencio Sánchez —siempre presente en estas notas—, viajaba con Enrique García Velloso ocupando una victoria placera. No existía aún en la vida del arte —pero sí en el arte de la vida— el "Mateo" de Armando Discépolo. Florencio pide losoros al cochero y, encendiendo un habano —obsequio de Belisario Roldán—, dice a su amigo:

—Yo no debería fumar ni beber... Me lo han prohibido... Estoy mal; sé que voy a morir muy pronto. ¡No! No trate de consolarme, Enrique. Me muero sin remedio. Aquí está mi sentencia de muerte.

—¿Qué es eso?

—Un análisis médico. Estoy tuberculoso. Tengo el pulmón derecho picado.

—¿Y quién es el médico que le ha dicho a usted semejante locura?

—Ninguno... Me he valido de una superchería en el afán de saber la verdad. Guardé esputos míos y los llevé a la Asistencia Pública diciendo que eran de un amigo. Di un nombre supuesto. Y esta es la verdad. ¡Bacilos en todas direcciones...!

Rió —agrega García Velloso— con risa atiplada, que se estranguló de pronto sofocada por un golpe de tos entre la humareda del puro.

Era la hora del llorar. Pero había un testigo y eso bastaba para contener el sollozo

Un Poeta que Vende
Papas. - Enemigo del
Cuello. - Un Retrato

OLLAVACA,
el extra-
vante pintor y
poeta, a quien
jamás vieron
con cuello, y
autor de un
libro fantas-
magórico

profundo, la lágrima total. Y, por lo tanto, ante los demás sólo cabía la risa...

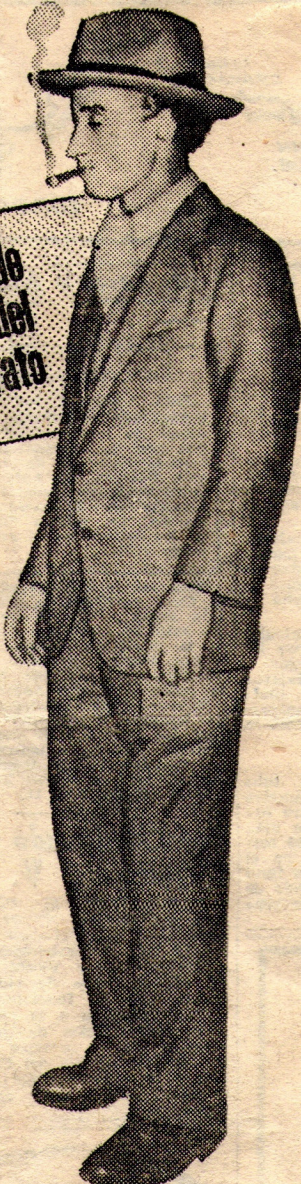
El Crefundeo

Ollavaca, el bisbiseante y plácido Ollavaca, a quien muy pocos vieran reír, era pintor y poeta. Sus óleos crepitaban con todos los incendios posibles en bermellón y en púrpura, en rojo y carmesí. Los árboles retorcidos de los bosques fertilizados por su imaginación eran árboles dantescos, cocidos a fuego lento; especies vegetales de una flora plutoniana enemiga del agua y solamente próspera en el fuego.

El calcinante rigor de su pintura ocupaba un escenario gemelo y condigno: las flores, las verbales del Ollavaca literario, inventor sin patente de un nuevo idioma cuyas voces bastarían para enloquecer de un solo párrafo a los

más avezados lexicólogos. Su libro manuscrito titulábase "El Crefundeo" y era algo así como la elevación al cubo de un delirio congelado. Sus vocablos tenían un número increíble de sílabas: consonantes yuxtapuestas y vocales en cuatriptongos de aquellarre. Un penista tortoniano dijo del libro: Es el cero inmortal.

El bueno de Ollavaca fué un precursor de la actual moda del sinsombrerismo y el sincorbatismo, pues, aunque usaba sombrero y corbata, nadie le vió jamás con cuello. "El yuguillo..." —decía despectivamente—. Y pasaba la mano sobre el nudo de una vieja chalina, atada a su pescuezo como si fuera una bufanda de emergencia.



"LA PRENSA"
"LA NACION"

29 de junio de 1956

✠ ADOLFO OLLAVACA (maestro pintor) — q. e. p. d. — Fall. 27-6-57, c. a. s. r. — Sus hermanos Emilia O. Vda. de Ciampinelli, Alfonso, Eduardo, Catalina O. de Di Chiara; hermanos políticos, sobrinos, primos y d.d. invitan sepelio Cm. de la Chacarita, mañana, a las 10 hs. Cvel., San Juan 3582, Cld., Rosetti 338 (Avellaneda). — Casa Cichero.

✠ OLLAVACA, ADOLFO (Maestro pintor) — q. e. p. d. — Falleció el 27-6-57 — c. a. s. r. — Hermanos Emilia O. Vda. de Ciampinelli, Alfonso, Eduardo y Catalina O. de Di Chiara; hermanos políticos; sobrinos; primos y d.d. invitan acompañar sus restos al C. de la Chacarita hoy, a las 10 horas — Cvel.: San Juan 3582 — Cld.: Rosetti 338 (Avell.) — Casa Cichero.

✠ OLLAVACA, ADOLFO — q. e. p. d. — Falleció el 27-6-57 — Los amigos de la agrupación La Peña invitan al sepelio de sus restos en el Cm. de la Chacarita desde el velatorio, San Juan 3582 hoy, a las 10 hs. — Casa Cichero.

Murió Adolfo Ollavaca, un Bohemio Impenitente

ESTA mañana se apagó la vida de Adolfo Ollavaca, pintor bohemio que en su inquietud espiritual llevó a la tela la visión personal de cosas y de hechos en una preocupación de buscar nuevos cauces a su capacidad creadora, eludiendo siempre las normas establecidas por distintas escuelas para el arte de la paleta y el pincel, que fué la razón y motivo fundamental de su agitada existencia.

◆ El bohemio

El primero y último representante de esa rica bohemia que arranca del año 1900, instaló su primer atelier en la vuelta de Rocha, en la populosa barriada de la Boca y tenía por denominación el sugestivo nombre "El Cachivache" y allí se



PINTOR BOHEMIO. — Adolfo Ollavaca, pintor bohemio que falleció esta mañana dejando una serie de telas de factura muy personal

formó y agrandó la figura de Adolfo Ollavaca, constituyéndose en centro obligado de reunión de cultores del entonces castigado tango y todo tipo de artistas.

La adolescencia del bohemio pintor que desaparece, transcurrió en el café de Hansen y la intensidad de sentimiento surgidos de esa vida inspiraron el arte que se vislumbra en la rica pintura surgida de la capacidad de creación de Ollavaca. Y en esa agitada vida fué amigo de Juan de Dios Filiberto, de Quinquela Martín, de Ramón Novarro, del Príncipe de Gales, de Discépolo y otros, alternando la pintura con el estudio de un nuevo idioma y del tango.

Es larga la lista de obras surgidas de la inspiración de Ollavaca, entre ellas, recordamos Epoca Prehistórica, El Riachuelo, La paz futura, Tiempos remotos, Las tinieblas, Visión astral, Regiones del miedo, Tierra de las especias y Metamorfosis. Como dato ilustrativo debemos decir que en su deseo de crear un nuevo idioma, según su autor, más rico, más hermoso y más sencillo, dió a publicidad el Cre-fundeo (que significa creo y fundo) que consta de 50.000 palabras. Ollavaca fué siempre el animador de las tertulias de artistas y de la bohemia y el cariño que supo granjearse por su personalidad y por su arte, se pondrá seguramente de manifiesto en el sepelio de los restos del último de los bohemios, pintor inspirado y creador de una nueva escuela surgida de su personal capacidad.

"CRITICA"

28 de junio
de 1957



VIERNES 5 DE JULIO DE 1957

LA PALABRA

Pág.

Hace pocos días prodújose en la capital federal el deceso del artista pintor Adolfo Ollavaca, figura caracterizada en el ambiente, había extendido también su consideración a otros círculos por la simpatía natural de su persona y por el ingenio espontáneo que puso de relieve en innumerables ocasiones. Sincera mente querido por cuantos se acercaron a él a través de su larga existencia, su fallecimiento causó verdadero y unánime pesar, puesto de manifiesto en el acto del sepelio de sus restos en el que estuvieron presentes escritores, artistas y amigos.

Adolfo Ollavaca había estado entre nosotros varias veces, con motivo de afectos a nuestras comunes inquietudes, y era por lo tanto estimado en Berazategui por sus cualidades singulares y, sobre todo, por la bondad que de él emanaba como la mejor expresión de su espíritu. En la penosa circunstancia, interpretaron el sentimiento general los escrito-

Ha Fallecido el Pintor Adolfo Ollavaca

res y poetas, don Santiago Ganduglia y Joaquín Gómez Bas.

Manifestó Ganduglia:

"Adolfo Ollavaca era ciertamente un alma franciscana. Como el pobrecito de Asís tuvo la sensación del homo-lucus y, sobreponiéndose a ello con esa placida dulzura de quien convive en el aire celeste aunque se sienta atado a la tierra, escapó a sus impulsos llamándolo hermano y ofreciéndole su corazón entero. Supo también llamar hermano al can que ungía sus palmas, y al pájaro que en sus palmas revoloteó dichoso, como en una estampa de vieja hagiografía, hallando paz y alimento. ¿Qué suerte de irrealidad lo envolvía y le daba esa prestancia tan singular y atrayente que lo acompañó siempre? ¡Sencillo y noble maestro, amigo querido que al fin llegas a tu verdadera he-

redad!

"Era por eso mismo, Adolfo Ollavaca, un espíritu quijotesco. En su bondadoso afán, animado de anárquica rebeldía, se hizo a su vez la ilusión de corregir entuertos y se dió con lanza, escudo y Rocinante contra los molinos de viento. Y como el "caballero de la triste figura" concibió proezas extrañas e inefables, que Sancho tampoco hubiese com-



Maestro pintor Adolfo Ollavaca

prendido.

"En su existencia física, di-

que ser eterno. Tenía que serlo, porque estuvo fuera de este mundo desde siempre. Su vida fué un permanente sueño. Descubrió el modo de mezclarse a la multitud sin estar con ella, entrecerró los ojos y dejó pasar los días sin contarlos, aislado en su indiferencia, encandilado por el maravilloso juego estelar de su horizonte de fábula. Se constituyó, a lo mejor sin saberlo, en el arquetipo del hombre feliz. Porque nunca ambicionó nada. Sencillamente, vivió convencido de que lo tenía todo. Fué rey en la comarca irreal de su mundo imaginario y desde su trono de nubes consideró al resto de los mortales como súbditos inhabilitados para comprender la magia de su filosofía. Pero jamás le fué discutida tal preeminencia porque era bueno, inofensivo y generoso en la cotidiana entrega de su amistad. No tuvo enemigos. Nació para que todo fuese permitido. Era un niño, un niño que pasó por la vida con una rosa en la mano.

"Los que tuvimos entrada en su espíritu, sabemos que no correspondemos llorar su tránsito.

Porque se fué al encuentro de sus paisajes. En el rincón azul de algún cuadro suyo, apoyado en el tronco nudoso de un árbol crefundeano, estará seguramente fumando imperturbable su primer cigarro de trasmundo.

"Tranquilo, sereno como en vida, probablemente desconcertado porque la realidad de lo recién descubierto está por debajo de lo que creara su fantasía de privilegio. Y allá, como aquí, reanudará su misteriosa trayectoria sin relojes, ensimismado en su inocente solemnidad, aguardando el crecimiento de las alas que no le fueron concedidas en la tierra.

"Maestro Ollavaca, viejo amigo nuestro: se va contigo la última estampa auténtica de la bohemia ciudadana, se va la representación verdadera del artista incomprendido, se va el símbolo físico del ensueño y de la distante cercanía; pero queda tu libro extraño, con el lenguaje de tu fantasía inalcanzable, queda la policromía poética de tu imaginación embrujada, y queda, para siempre, y de por vida, la imagen de tu mansedumbre, el candor de tu mirada celeste y el inagotable anecdotario que ha de mantener encendido su recuerdo. ¡Adiós, hermano!"

Maestro Ollavaca era cierta-
un alma franciscana. Co-
pobrecito de Asís tuvo la
ción del homo-lucus y, so-
niéndose a ello con esa plá-
ulzura de quien convive en
e celeste aunque se sienta
a la tierra, escapó a sus
sos llamándolo hermano y
éndole su corazón entero.
también llamar hermano
que ungía sus palmas, y
aro que en sus palmas re-
ó dichoso, como en una es-
de vieja hagiografía, ha-
paz y alimento. ¿Qué
de irrealdad lo envolvía
aba esa prestancia tan sin-
y atrayente que lo acom-
siempre? ¡Sencillo y no-
maestro, amigo querido que
llegas a tu verdadera he-

En su bondadoso afán, animado
de anárquica rebeldía, se hizo a
su vez la ilusión de corregir en-
tuertos y se dió con lanza, escudo
y Rocinante contra los molinos
de viento. Y como el "caballero
de la triste figura" concibió proe-
zas extrañas e inefables, que
Sancho tampoco hubiese com-



Maestro pintor Adolfo Ollavaca

prendido.

"En su existencia física, di-
ríamos, era parte de un Buenos
Aires desaparecido ya con la
irrupción del progreso, mas la-
tente y perdurable en la melan-
colía quejumbrosa de los tangos
de la guardia vieja y en el recato
humilde de los barrios típicos.
Hijo de una bohemia alucinada
y encantadora que dió auténti-
cos valores a las artes y las le-
tras argentinas, él fué fiel con-
sigo mismo en su designio eso-
térico del crefundeo y no quiso
jamás apartarse de su línea, ni
siquiera en su manera de ser
inconfundible ni menos en su
lealtad a la pobreza honrada.
Podemos estar seguros que la le-
yenda porteña lo recogerá así, y
hará mención de su pintura en
la que flota por instantes el au-
ra febril de quién sabe qué men-
saje que quiso trasmitirnos. Dios
lo acogerá bondadosamente en
su seno, porque era uno de los
suyos".

Dijo Joaquín Gómez Bas:

"Era necesario contemplarlo
yacente para reconocer que era
cierto. La palabra muerte con
relación a la existencia de Olla-
vaca era un vocablo sin uso, sin
aplicación ligada a su nombre.
Para nosotros, el maestro tenía

fué un permanente sueño. Des-
cubrió el modo de mezclarse a
la multitud sin estar con ella,
entrecerró los ojos y dejó pasar
los días sin contarlos, aislado
en su indiferencia, encandilado
por el maravilloso juego estelar
de su horizontte de fábula. Se
constituyó, a lo mejor sin sa-
berlo, en el arquetipo del hombre
feliz. Porque nunca ambicionó
nada. Sencillamente, vivió con-
vencido de que lo tenía todo. Fué
rey en la comarca irreal de su
mundo imaginario y desde su
trono de nubes consideró al res-
to de los mortales como súbditos
inhabilitados para comprender
la magia de su filosofía. Pero
jamás le fué discutida tal pre-
eminencia porque era bueno, in-
ofensivo y generoso en la coti-
diana entrega de su amistad.
No tuvo enemigos. Nació para
que todo fuese permitido. Era
un niño, un niño que pasó por
la vida con una rosa en la mano.

"Los que tuvimos entrada en
su espíritu, sabemos que no co-
rresponde llorar su tránsito.

su primer cigarro de trasmundo.
"Tranquilo, sereno como en
vida, probablemente desconcer-
tado porque la realidad de lo
recién descubierto está por de-
bajo de lo que creara su fanta-
sía de privilegio. Y allá, como
aquí, reanudará su misteriosa
trayectoria sin relojes, ensimis-
mado en su inocente solemnidad,
aguardando el crecimiento de las
alas que no le fueron concedidas
en la tierra.

"Maestro Ollavaca, viejo ami-
go nuestro: se va contigo la úl-
tima estampa auténtica de la
bohemia ciudadana, se va la
representación verdadera del ar-
tista incomprendido, se va el
símbolo físico del ensueño y de
la distante cercanía; pero que-
da tu libro extraño, con el len-
guaje de tu fantasía inalcanza-
ble, queda la policromía poética
de tu imaginación embrujada, y
queda, para siempre, y de por
vida, la imagen de tu mansedum-
ber, el candor de tu mirada ce-
leste y el inagotable anecdotario
que ha de mantener encendido
su recuerdo. ¡Adiós, hermano!"



Consejo Nacional de Educación

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Pedro de Mendoza 1835

Buenos Aires

"LA RAZON"

4 de diciembre
de 1965

No es el caso de polemizar si la obra de Adolfo Ollavaca (1897-1957) pertenece a los casilleros de un expresionismo surrealista o rotularlo como un primitivo. Quizás fuese por su temperamento un espíritu ingenuo, pero no por extensión, su arte pertenece a tal género. El autorretrato o esos dos cuadros que titula "Después de la milonga" y "Manzanas", lo definen en la madurez plástica de alguien que conoce bien su oficio y sabe transmitirle sentimiento. En el resto de la obra, la fantasmagoría traza una línea divisoria. Al abandonarse a la imaginación desatada, tal vez por su literario "crefundeo", pinta, entre otras obras, el expresionista "Peñasco de la Victoria" referente a la guerra contra el nazismo. También tiene un cuadro alucinante: "La paz futura"; es un ejército de esqueletos que cabalga en una noche fulgurante. Las 10 obras que se exhiben en galería "El taller", están fechadas desde 1919 a 1950.

Quienes conocieron a Ollavaca, lo describen como un personaje singular, que además incursionó en la literatura. Era una figura romántica. Usaba un sombrero de ala ancha y pañuelo al cuello. Así se sentaba a la mesa del café a escribir unas cuartillas. Fue sobrio. Además del tintero, un vaso de agua, el infaltable paquete de cigarrillos y un pocillo de café. No hacía falta más. Y tal quedó su imagen fotografiada: una estampa para la posteridad.

• Ollavaca

Adolfo Ollavaca (1897-1957) solía frecuentar el subsuelo de un popular café de la avenida de Mayo, donde hace cuarenta años funcionaba el club literario y artístico La Peña. Pintaba, mas él prefería que lo consideraran poeta, profeta y una especie de renovador del idioma. Pero lo que de Ollavaca sobrevive son sus pinturas. Pueden verse en El Taller, singular galería de arte de la calle 25 de Mayo, a pocos metros del que fuera Paseo de Julio, dedicada exclusivamente a la exhibición de la cautivante pintura llamada ingenua.

Y por cierto que era un auténtico ingenuista. En él se mezclaba un candor típico del estilo "naive" y una capacidad invencionista insólita, rozando la zona alucinante de los sueños. Sin saberlo, era un surrealista, en la medida en que, entre otras cosas, el surrealismo significa la simbiosis de la realidad y el sueño. Véase ese cuadro de gran tamaño, fechado en 1919. Se llama "La paz futura" y en él aparece una fantástica brigada de esqueletos a caballo, como base temática; algo que nos hizo recordar a Yerónimus Bosch, el Bosco. Y véase junto a esas patéticas imágenes el encantador simplismo, la conmovedora soledad de un par de zapatos de mujer y otro de hombre descansando en un rincón. Esta pintura se

llama "Después de la milonga"... Hay paisajes vehementes, curiosas composiciones con monstruitos y hasta un cuadro asimismo singular, inspirado por un hecho fundamental de su tiempo (1944): alude a la segunda guerra mundial y se titula "El peñasco de la victoria". De modo que Ollavaca, creador inocente de sueños, sintió en algún momento el influjo de la época que le tocó vivir. A la vez que divagaba con la aventura idiomática del "Crefundeo", tenía los pies en la Tierra.

"CLARIN"

2 de septiembre
de 1965

"LA PRENSA"

23 de noviembre
de 1965

...taca a la sa
escribir unas cuartillas. Fue sobrio.
Además del tintero, un vaso de
agua, el infaltable paquete de ci-
garillos y un pocillo de café. No
hacía falta más. Y tal quedó su
imagen fotografiada: una estampa
para la posteridad.

ADOLFO OLLAVACA

—nacido en 1897 y des-
aparecido en 1957— fue
una figura popular en los
medios artísticos nuestros
de hace alrededor de treinta
años. Personaje pinto-
resco y humano, bondadoso
y fraternal, modesto y ar-
dientemente consagrado,
de manera exclusiva, a las
preocupaciones artísticas y
literarias, fue una encar-
nación, poéticamente ana-
crónica, de la ya desapa-
recida bohemia, de signo
romántico, cuya fisonomía
finisecular se prolongó
hasta ya entrados los años
de nuestro siglo. La lite-
ratura y la pintura fueron
sus pasiones. En esta últi-
ma disciplina, a la que en-
tregó indisciplinados entu-
siasmos, realizó trabajos
cuyas características lo si-
túan entre los pintores in-
genuos, es decir, entre
quienes transponen con
técnica inocente una ino-
cente visión del mundo,
pero la realizan, a menu-
do, con emoción y sensibi-
lidad, sobre todo para el
color. Tal es, estrictamen-
te, el caso de Ollavaca, el
recordable y melancólico
artista, de vida y obra tan
poéticas, cuyas ingenuas y
sugestivas pinturas pueden
verse, en estos días, en la
galería El Taller, situada
en 25 de Mayo 758, pri-
mer piso, B.

"LA PRENSA"

23 de noviembre
de 1965

Artes Plásticas

Inauguróse una Muestra
De Adolfo Ollavaca en
La Galería El Taller

En la Galería El Taller,
25 de Mayo 758, quedó inau-
gurada una exposición del
pintor Adolfo Ollavaca.

La muestra, cuyo catálogo
está prologado por González
Tuñón, se integra con obras
de la denominada "pintura
ingenua" y estará habilitada

al público hasta el 7 de di-
ciembre próximo.

"EL MUNDO"

28 de noviembre
de 1965

LETRA PARA EL MAESTRO DEL CANDOR Y DEL HUMO

Especial para "La Prensa"

Buenos Aires, 1969.

—¿Por qué tu libro se llama
"El Crefundeo"?

—Porque yo creo y fundo; y
soy el maestro Ollavaca.

CON tu cara de tango avanzarás dormido,
dando charla a la sombra de los altos cipreses,
tus manos estrujando, sin querer, luces, lirios.

Sin mirar hacia abajo, perdido en latitudes
de aguaceros azules y ocasos bermellones;
lento, remoto y triste. Una tristeza verde.

Estoy seguro, Adolfo.

Tus zapatos, por la Avenida de Mayo,
transeúntes desolados,

opacos y famélicos,
agazapados bajo la botamanga en fuele.

Tu pañuelo de guapo mustio sobre tu pecho
malbaratado en toses con sordina.

Tu melena ceniza, cuadrada, a lo carrero.

Tu rostro elaborado, a lo mejor, por alguien
que quiso hacer un ángel y le puso sombrero.

Y tus ojos, lagunas dormidas bajo el alba.

Y todo vos, maestro, flotando, aire de sueño,
como la filigrana de tu tagarina.

Bajabas la escalera de aquel sótano
altivo, omnipotente, como si la subieras.

Y allí el pintor-torero Viñuela Bernal, barbas
de señor pordiosero y de profeta.

Allí Burgoa Videla, vociferante,

inventor de jardines desteñidos,
tritador sin tregua de fantasmas y colegas.

Y el andaluz poeta López de Mingorance,
baldado caballero del lirismo en la miseria.

Y Cozzolino orfebre
cincelando tinieblas.

Y aquel olor a letras
pegado a las paredes.

Y la siesta del piano boquiabierto.

Y la voz en susurro de Quinquela.

Para quedarte adentro de tu hastío;
apoyado en el alféizar de tu corazón;
juntando moscardones de penumbra;
memorizando el Bataclán del Bajo,
donde mujeres oscuras se acercaban
a tu claridad de asceta malhablado;
a tu estampa de compadrito evanescente,
para escuchar el estropicio
de tu imaginación encendida
en erotismo ingenuo,
desopilantes en su inocencia embadurnada.

y estrellas con anzuelos en las puntas
para enganchar los peces de la luna,
y mariposones con herraduras
para romper el tubo de la lámpara,
y aquel niño albañil que trabajaba
en andamios de espuma y confitura.

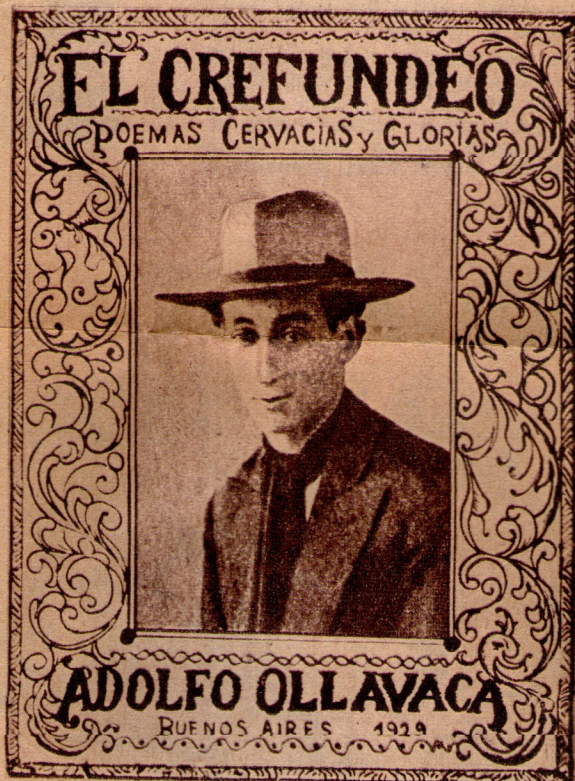
¿Dónde puedes estar sino ambulando
por el agrietado revés de tus pinturas?

Allí donde se aceita la arpillera
y la humedad se encuadra y la polilla
incuba el gran misterio de sus alas.

¿O acaso en la maraña de tu libro,
acompañando a Napoleón y a Pericles,
de igual a igual, y mucho más arriba?

¿O quizá en los fondines de San Telmo,
regurgitando el vino de la casa,
ahito de puchero y provolone,
contando las burbujas de la soda?

Y a lo mejor estás donde te cuadra:
almohadillado en leche de laureles;
deletreando carteles que pregonan



Retrato de Adolfo Ollavaca que se reproduce
en la portada de su libro "El crefundeo"

Para quedarte adentro de tu hastío;
apoyado en el alféizar de tu corazón;
juntando moscardones de penumbra;
memorizando el Bataclán del Bajo;
donde mujeres oscuras se acercaban
a tu claridad de asceta malhablado;
a tu estampa de compadrito evanescente,
para escuchar el estropicio
de tu imaginación encendida
en erotismo ingenuo,
desopilantes en su inocencia embadurnada.

Bajabas los peldaños para ocupar el hueco
que dejaste el día antes.
Y entonces tu palabra "crefundear"
entregaba las credenciales
de tu locura amiga, quieta, lúcida;
y comenzaba el baile de los monstruos
que se retorcían en los residuos de tu paleta,
duendes inofensivos que se comían
las peras tísicas que venían de esa tela
colgada con tu firma en el Museo de la Boca.
Y nombrabas fenicios y caldeos
que hablaban por teléfono en lunfardo,
y muchachas barbudas con lágrimas de estaño,
y perros violinistas con orejas de viento,
y cajitas de música con forma de ataúdes,



Retrato de Adolfo Ollavaca que se reproduce
en la portada de su libro "El crefundeo"

la magia de tu abulia congelada;
viendo pasar tu anécdota celeste
llena de lentejuelas embrujadas;
y los trenes de raso que transitan
cargados de esqueletos y jazmines;
y te vemos llorando para aguantar la risa,
sentado frente a un túnel sin salida,
buscándole los ángulos al círculo.

Pero allí donde sea que te encuentres
hay una calle tibia, luminosa,
por donde vas llegando desde lejos.

Y la mujer que no tuviste nunca
te espera en una esquina...

J O A Q U Í N G Ó M E Z B A S